

MANOS A LA OBRA

Hoy es tercer domingo del Tiempo Ordinario, y tres intenciones se aúnan: por segundo año celebramos el **Domingo de la Palabra de Dios**, día instituido por el Papa Francisco para profundizar en la centralidad de ésta en la vida y la misión de la Iglesia; hoy es **San Francisco de Sales**, patrón de los periodistas, divulgadores e informadores, con su palabra, de la verdad; y estamos en la **Semana de Oración por la Unidad de los cristianos** (mañana, con la Fiesta de la Conversión de San Pablo, termina).

Dios no es indiferente ante el sufrimiento humano, y por eso no es indiferente ante un mundo abocado al pecado y a la muerte. Jonás es enviado por Dios a Nínive, la gran ciudad y símbolo de toda maldad, para anunciar su destrucción en cuarenta días si sus habitantes no se convierten de su “*mala vida*”. Dios les da una nueva oportunidad... ¡y la aprovechan! **Jesús**, como un nuevo Jonás, **es enviado a la humanidad con una misión: anunciar la Buena Noticia del Amor de Dios**. “*Se ha cumplido el plazo... convertíos y creed en el Evangelio*”. Es la nueva y permanente oportunidad de Dios al hombre. Pero **necesita unos colaboradores**, a los que irá preparando en el día a día, en intimidad con Él; y cuando cualquiera de nosotros, con el más elemental sentido común, hubiera seleccionado sabios escribas, fariseos honestos, doctores o gente con influencia social, va y llama a hombres vulgares, personas como tú y yo, trabajadores sencillos acostumbrados al esfuerzo y a la lucha cotidiana, cuyo único mérito es estar, vivir en el mundo, y desear lo mejor para él.

Los cuatro primeros son pescadores y van a escuchar: “*Venid conmigo y os haré pescadores de hombres...*”. Dejaron las redes al instante. No se trataba de un simple cambio de oficio: antes pescador, ahora predicador; antes abogado, médico, labrador o administrativo, ahora estudiante de Teología o catequista. **Es todo un cambio de vida**, es el comienzo de un “*dejarlo todo*”, de un “*vaciarse de sí para ser poseídos por la Palabra y el Espíritu Santo*”, de aceptar libremente “*ser expropiado de uno mismo para ser todo de Dios*”, y así descubrir la radicalidad de la consagración bautismal.

Jesús -también hoy- pasa por la orilla de nuestro mar en busca de nuevos colaboradores. Quizás a ti Dios no te llame a una vocación de especial consagración, pero no dudes que te llama a ser “*pescador*” de los hombres, tus hermanos: “*mensajero de alegría*” para los miembros de tu familia, “*profeta de esperanza*” para compañeros de trabajo, “*instrumento de paz y fraternidad*” en un mundo dividido... Y tendrás que dejar las redes que te atrapan: miedos, ideologías, prejuicios, seguridades afectivas, afán de notoriedad... Porque no dudes que las mil y una redes que parecen darnos seguridad, acaban convirtiéndose en redes que nos atrapan, inmovilizan y esclavizan.

Jesús continuamente nos seduce y nos invita a la conversión de las actitudes vitales, al cambio de mentalidad, a la conversión del corazón. **Es el “kairós” de Dios: una nueva oportunidad** de encontrar el auténtico sentido de la vida. Su llamada abre una puerta a la esperanza de una relación nueva con Él. No temas, y lánzate sin temor a la aventura sin red; no como el trapezista experto, sino fiado en la promesa de aquél que te convoca a la misión: “*Yo estaré con vosotros todos los días*”.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM